

ISRAELIÁN, V. y otros. *La política exterior de la URSS*, Ed. Progreso, Moscú, Trad. del ruso por Isidro R. Mendieta, 2a, ed., 1965.

La presente reseña es de tipo narrativo o descriptivo, eventualmente anotaremos algunas observaciones, ya que para efectuar la crítica del libro es necesario profundizar no tan sólo en lo que respecta a la obra en sí, sino en lo que significa con las obras correspondientes del "mundo occidental".

Como se hace notar en la introducción, la obra nos pretende mostrar las actividades de la URSS en el campo internacional, después de la II Guerra Mundial, principalmente en la lucha que ha sostenido en contra del imperialismo y el colonialismo, por ser políticas totalmente opuestas al socialismo. En virtud de lo anterior, la obra gira en torno de la URSS y de los países de la órbita soviética en sus relaciones con el resto del mundo, al grado de dar la impresión de que se trata más de una obra de propaganda que de interés científico exento de prejuicios.

Por otra parte, creemos que la obra presenta algunas contradicciones, como por ejemplo el hecho de señalar que la URSS aboga por la "no intervención en los asuntos internos y externos de los Estados", y sin embargo, nos indican la "actuación" de su política en "ayuda" a numerosos países, ya sea por conducto de la ONU cuando se trata de conflictos de países no socialistas, o prestando ayuda militar a aquellos que pertenecen a la esfera del comunismo. ¿Hasta qué punto es posible establecer la colaboración o ayuda de la URSS como desinteresada? Sólo su lectura y análisis nos posibilitarán la evaluación del sistema.

En el capítulo primero nos muestran un análisis de la época actual y la política exterior de la URSS. Como introducción, nos señala que la Unión Soviética se ha mantenido inmutable en lo que respecta a su política exterior, apegándose a lo establecido doctrinalmente por Lenin y, por tanto, es una política firme en la edificación del socialismo y el comunismo mediante los principios de coexistencia pacífica, colaboración multilateral, apoyo a los movimientos revolucionarios y liberadores, evitar los conflictos armados (sobre todo de tipo termonuclear), etcétera.

Tal política la ha sostenido incluso en la época actual, que se caracteriza por la lucha de los dos sistemas sociales opuestos, el fortalecimiento del socialismo y del comunismo a nivel mundial, y la liquidación del imperialismo (como última etapa del capitalismo) y del colonialismo.

Esta política internacional del mundo socialista arranca desde la Revolución de Octubre (1917), en que se inició la era de la liberación de la humanidad de la explotación, que habrá de llegar, necesariamente, al establecimiento del comunismo mundial. Al efecto, el proceso lo dividen en dos etapas: el establecimiento del sistema en un solo país, la URSS, que por consiguiente no podía determinar la política mundial, y la proyección del sistema a todo el mundo al haberse demostrado su eficacia, que es el proceso que actualmente confronta la humanidad, siendo (el socialismo) la más importante fuerza motriz de nuestro tiempo. La transformación del socialismo en un sistema mundial, estaba genialmente prevista por Lenin al afirmar que "el socialismo se transformaría en una fuerza capaz de tener una influencia decisiva sobre toda la política mundial".

Por lo que se refiere al sistema capitalista, son signos evidentes de su liquidación el "imperialismo y el colonialismo", aunque no deja de ser agresivo en un último afán por sostener las posiciones privilegiadas obtenidas a costa de los países débiles, haciendo peligrar la paz mundial.

El hundimiento del sistema colonial ha sido acelerado a partir de la Revolución Socialista de Octubre, ya que el fortalecimiento del sistema socialista mundial ha creado o propiciado su liquidación con el apoyo de la Unión Soviética y los países socialistas a los países débiles, recientemente independientes o que luchan por su libertad política y económica. Las masas populares se han convencido de que el socialismo les asegura la solución de sus problemas nacionales. Se determinan las etapas críticas del capitalismo en tres periodos: la Primera Guerra Mundial y la Revolución Bolchevique señalan la etapa inicial de crisis del capitalismo. La segunda etapa crítica se sitúa en el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y la inmediata realización de revoluciones socialistas en varios países de Asia y Europa. La última etapa comenzó en la década del 50, al mostrarse los éxitos del sistema socialista, entrar en franca liquidación el colonialismo y hacerse patentes las contradicciones del imperialismo.

El poderío económico y militar de la URSS y los países socialistas han sido la barrera puesta a los intentos imperialistas de dirimir la naturaleza conflictiva de los dos sistemas por medio de una 3a. guerra mundial. Vivimos en la gran época en que la humanidad está pasando del capitalismo al socialismo. Esta transición tratan de impedirlos los países capitalistas con la amenaza de una guerra termonuclear, idea a la cual se opone el principio leninista de coexistencia pacífica, que sólo puede ser sustentado por el poderío, ya señalado, que detentan los países socialistas.

El informe presentado por el Comité Central al XXII Congreso del PCUS, indica la necesidad de establecer relaciones entre todos los países, mediante la mutua renuncia al empleo de la violencia, como medio de solventar los litigios entre ellos. La coexistencia pacífica es el arma que debemos oponer al imperialismo y a la carrera armamentista, ya que ella intensificará la lucha de la clase obrera y, con ello, el triunfo de las ideas socialistas.

Sin embargo, las guerras agresivas no se han eliminado totalmente por cuanto que existe todavía el dominio del imperialismo en una parte del mundo, el cual necesita fomentar tales guerras como un medio para mantener los últimos reductos de su dominio económico. El reflejo de tal actitud de los países imperialistas, es la creación de bloques político-militares, como la OTAN, CENTO, etcétera, que además de establecer un cerco a la expansión del comunismo, sirve para controlar los mercados que les son necesarios al sistema de producción capitalista. La URSS, mediante su pugna por la paz mundial y el éxito de su política económica, influye más positivamente en el desarrollo de la revolución socialista mundial. Año con año crecen los vínculos económicos de la URSS con toda clase de países, comunistas o capitalistas, lo cual se traduce en una mejoría general de las relaciones internacionales, alejándose cada vez más el fantasma de la guerra.

Las agresiones imperialistas se han visto frenadas por la URSS en cuanto que ésta poseyó un gran potencial económico y militar, de tal manera que cuando los imperialistas inician una agresión, el gobierno soviético advierte que todo el poderío de la URSS, será utilizado en defensa de la causa justa de los pueblos amantes de la libertad.

Casos concretos son: la actuación en el conflicto entre Israel y Egipto de 1957; la pretendida invasión de Cuba por los Estados Unidos en 1961-1962, etcétera.

En el segundo capítulo nos muestran las etapas que han existido en el establecimiento y fortalecimiento de las relaciones entre los países socialistas, dependiendo principalmente de la efectividad que el sistema socialista ha significado para el gran adelanto soviético en todos los órdenes.

El socialismo sólo ha necesitado de unos cuantos decenios para surgir como potencia mundial, a diferencia del capitalismo, que ha necesitado de varios siglos para su formación. Los medios principales de desarrollo del capitalismo han sido la violencia y la intervención en los países débiles. El socialismo, por el contrario, se ha apoyado en las doctrinas de Marx y Engels, que señalan sencillas leyes de moral y justicia como bases para el establecimiento de relaciones positivas entre las naciones. El acercamiento de los Estados socialistas ha sido voluntario por cuanto que se trata de relaciones de auténtica igualdad de derechos, respeto mutuo a la independencia y soberanía estatales, ayuda y cooperación en todos los sectores (políticos, económicos, jurídicos, etcétera).

En la primera etapa, los países socialistas se unían para afianzar las conquistas de la revolución, contra la posible agresión imperialista. Estas relaciones eran de tipo bilateral, como los acuerdos firmados por la URSS con la República Popular Mongola de 1936, los tratados de amistad, colaboración y asistencia mutua con Checoslovaquia (1943), Polonia (1945), Rumania (1948), República Democrática Alemana (1955), República Popular de Corea (1961), etcétera, además de los firmados entre ellos, como son los concluidos entre Polonia y Checoslovaquia (1947), Albania y Bulgaria (1947), Rumania y Hungría (1948), etcétera.

Más adelante habrán de realizarse acuerdos multilaterales de colaboración, tal como el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME o COMECON) de 1949, en el cual participan la URSS, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania, República Democrática de Alemania, República Popular Mongola, además de la participación no formal de la República Popular China, República Popular de Corea y, desde 1964, de Cuba. El CAME establece la igualdad de derechos de sus miembros, aunque es evidente que la URSS tiene un sitio preeminente. Sus tareas principales son el intercambio de experiencias económicas, de materias primas, combustibles, ayudas científicas y técnicas, coordinación del desarrollo de los diversos sectores de la economía; establecimiento de la racional división del trabajo, etcétera. Producto de esta colaboración económica son el oleoducto "Amistad" (1964) que transporta petróleo desde el Volga hasta el Danubio y el Oder.

Se dice que el CAME o COMECON, es la respuesta al Plan Marshall, así como el Tratado de Varsovia de 1955 lo es del Tratado del Atlántico Norte (OTAN, 1954).

En 1965 surgió la "Intermetal", fundada por Polonia, Checoslovaquia y Hungría, adhiriéndose más tarde la República Democrática de Alemania, Bulgaria y la URSS. El objetivo de esta organización internacional es el fomento de la siderurgia entre los países socialistas.

Desde luego, no todos los países socialistas que pertenecen al CAME forman parte en las distintas organizaciones internacionales, ya que cada país está en libertad de decidir su participación en ellas.

Respecto al fortalecimiento de la defensa de los países socialistas, la organización del Tratado de Varsovia se ha acercado al bloque de la OTAN para lograr la firma de un pacto de no agresión, idea que ha sido rechazada por la OTAN, aunque persiste la intención por parte de los países socialistas.

Nos indica la obra que hubo algunas dificultades en la formación de este nuevo tipo de relaciones entre los países comunistas, atribuibles, casi en su totalidad, a la falta de experiencia. En este contexto se cometió el error de querer establecer relaciones con sociedades mixtas que no correspondían al espíritu de las relaciones entre países socialistas. Tal es el caso de Rumania, Bulgaria, Hungría y China.

También el aspecto ideológico representó otro obstáculo para el establecimiento de relaciones económicas, como en el caso de Yugoslavia y la URSS, aunque finalmente fueron superados con la decisión de la Unión Soviética (1954) de "transferir a Rumania, Bulgaria, Hungría y China la parte que correspondía a la Unión Soviética en las sociedades mixtas".

El establecimiento de las relaciones económicas múltiples de los países socialistas (a partir de 1950), habrá de traducirse en un notable desarrollo de estos países: en 1956, el sistema socialista significaba un 30% de la producción industrial del mundo, comprendiendo, i.a. un tercio del carbón extraído y una sexta parte de la energía eléctrica generada. Paralelo a este incremento en las relaciones económicas entre los países socialistas fue el progreso de las relaciones políticas y de ayuda mutua en la defensa de las conquistas alcanzadas.

El XX Congreso del PCUS (1956), dedicó una atención especial a los problemas del socialismo a nivel mundial, estableciéndose la necesidad de ampliar por todos los medios las relaciones con todos los países socialistas del orbe. En éste Congreso se inició la "desestalinización" o destrucción del "culto a la personalidad" (Stalin) por considerarse que se habían cometido muchos errores, y que era ajeno al marxismo-leninismo. La propaganda imperialista aprovechó este aparente quebrantamiento del socialismo para señalar que el "culto a la personalidad" era producto propio del sistema socialista, iniciándose la reacción imperialista de 1956 por medio de elementos contrarrevolucionarios que provocaron desórdenes en Hungría y Polonia, aunque infructuosamente, ya que el poder popular dominó la situación, restableciéndose el orden.

El 4 de noviembre de 1956, el Gobierno Provisional Revolucionario Obrero y Campesino de Hungría, pidió la ayuda de la URSS para derrotar a las fuerzas contrarrevolucionarias, a lo cual accedió la Unión Soviética, evitando la intervención imperialista. La URSS no sólo prestó ayuda militar a Hungría, sino que además le concedió un crédito a largo plazo por 250 millones de rublos. La China comunista facilitó materiales y dinero por un total de 30 millones más. Rumania envió petróleo; Mongolia trigo; Bulgaria suministró azúcar, arroz, materiales de construcción, etcétera, y así los demás países socialistas contribuyeron al restablecimiento de Hungría, significando un triunfo más de los principios del internacionalismo proletario.

Todo este proceso de ayuda entre la URSS y los países socialistas y entre estos últimos, se muestra en las negociaciones de 1956 y 1957, entre las que se incluyen las dirigidas a la lucha por la paz y seguridad de los pueblos. Además, los países socialistas apoyaron a la República Popular China, tanto para reforzar la seguridad internacional en el Extremo Oriente (1957) como para conseguir el restablecimiento de sus derechos en la ONU.

Otra muestra palpable de la buena voluntad de la URSS y de los países socialistas, es la "incorporación de Cuba a la familia de países socialistas". El gobierno de la URSS reconoció a Cuba Popular el 10 de enero de 1959, iniciándose las relaciones de ayuda como fue el "convenio de intercambio de mercancías y de pagos" de 1960, por el cual se estipulaba que la URSS compraría azúcar a Cuba, a cambio de mercancías enviadas por la URSS, intercambio que más adelante se ampliará al sector industrial y tecnológico, además del apoyo militar para repeler las posibles tentativas norteamericanas de agresión al pueblo cubano.

Lenin señaló el "profundo nexo que existe entre la lucha de la clase obrera por el socialismo y la lucha de los pueblos oprimidos en pro de la independencia".

Estos nexos no se han limitado a los países socialistas, sino que se han extendido a los países asiáticos, del Extremo Oriente y sudeste de Asia, Oriente Medio, África y América Latina. Es decir, en todos aquellos territorios que se encuentren sojuzgados por el imperialismo y el colonialismo, se han establecido nexos con la URSS, que se ha erigido en el mecenas de los pueblos débiles, obedeciendo los principios básicos de la política internacional del socialismo, ya fijados por la doctrina marxista-leninista.

El pueblo Mongol, Afganistán, Turquía, China y otros países asiáticos, bajo el dominio del colonialismo, han recibido la ayuda y el apoyo de la Unión Soviética en su liberación. Sun Yat-Sen apreció "altamente la ayuda de la Unión Soviética a la lucha liberadora de los pueblos oprimidos".

El apoyo de la URSS, en defensa de estos pueblos oprimidos, se ha ejercido también desde la alta tribuna internacional que es la ONU. En 1960 "la URSS propuso a la Asamblea General de la ONU, que se exigiese el otorgamiento de la independencia completa y la libertad a todos los países coloniales, territorios bajo tutela y demás territorios no autónomos". A estas pretensiones se ha opuesto la "máquina de votar" de la ONU, o los argumentos de los países colonialistas e imperialistas de que tales territorios "no estaban aún preparados para su autonomía".

Cabe destacar que la política exterior de la URSS respecto del colonialismo, es paralela a la observada por los países del "3er. mundo" o países "no alineados". Estos países practican en el campo internacional una política de neutralidad que no permite la alineación con bloques agresivos de los países imperialistas.

Por lo anterior, los países socialistas no se han limitado a incrementar o establecer relaciones políticas y económicas con los países atrasados, sino también con aquellos en vías de desarrollo. En esta práctica la URSS ha firmado acuerdos de colaboración económica, técnica y de concesión de créditos, con más de veinte Estados de Asia, África y América Latina, concediéndoles créditos en condiciones ventajosas (al 2% o 2.5% de interés anual, y amortizables en la moneda de los países beneficiados) que las impuestas por los Estados capitalistas.

A cuenta de los créditos, la Unión Soviética fabrica y suministra maquinaria y presta la dirección y asistencia técnica necesaria.

En el sector comercial, la URSS sostiene un intercambio intenso, en el cual recibe materias primas o de exportación tradicional de los países en vías de desarrollo, a cambio de mercancías industriales como máquinas e instalaciones. Este intercambio permitió romper el bloqueo económico de Egipto (algodón).

Todo lo ya expresado sobre la política exterior de la URSS, constituye la tónica general de la obra que nos ocupa y que puede resumirse en dos aspectos generales:

A) La actividad desplegada por la URSS y los países socialistas, a partir de la postguerra (II mundial), en favor de aquellos territorios que pugnan por su liberación económica y política, no importando su pertenencia a uno u otro sistema económico (excepto en los casos de países colonialistas).

B) Mostrarnos la efectividad del sistema socialista frente al capitalista, el cual se encuentra en sus etapas de liquidación, como son el colonialismo y el imperialismo.

En estos dos aspectos generales se consideran todos los factores de la actividad internacional de los Estados, verbigracia, económica, política y social, pero con preeminencia notable de los factores económicos, que son la piedra angular en las relaciones internacionales.

El sistema socialista se encuentra estructurado sobre las bases que proporcionan los principios leninistas de cooperación y respeto a la autonomía y libertad de todos los pue-

blos. El sistema capitalista se encuentra falsamente apoyado en la explotación del hombre por el hombre.

La obra analiza la mayoría de los conflictos internacionales acaecidos a partir de la terminación de la II Guerra Mundial (aunque en algunos casos se retrotraen a épocas más lejanas), destacándose la actuación de la URSS y los países socialistas en la solución pacífica de dichos conflictos.

Es por ello que el libro abarca toda la gama de las relaciones políticas internacionales de la Unión Soviética con el resto del mundo, tanto en la extensión geográfica, como en los niveles socio-políticos y económicos. De tal modo nos muestra un análisis detallado de la política exterior de la URSS con los países de Asia, Medio y Cercano Oriente, África, Latinoamérica, El Caribe, etcétera, a la vez que nos apunta los argumentos jurídicos, morales, doctrinales, etcétera, que la URSS ha empleado en su lucha contra el imperialismo y el colonialismo imperante, o para el mantenimiento de la paz mundial.

La obra en sí es bastante completa en cuanto a la aportación de datos y sucesos que enmarcan su trayectoria como representante o cabeza de un sistema que pugna por la coexistencia pacífica, la cooperación en todos los órdenes, la liberación política y económica de todos los Estados, la nulificación de las agresiones, etcétera, y, desde luego, la demostración de que el sistema socialista habrá de triunfar para bien de la humanidad.

Sin embargo, creemos que para evaluar correctamente la política internacional de la URSS, será necesario conocer la posición que han observado los países capitalistas en todo lo relacionado en la presente obra, pues consideramos que en ciertos pasajes es tendenciosa la información y se reviste con el ropaje de la propaganda.

Cuando se analiza el caso del conflicto del Congo, se nos presenta a la URSS como la primera potencia que abogó en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU, por el restablecimiento de la paz en dicha zona. Sin embargo, la URSS (junto con otros países) se ha negado a cooperar en los gastos originados por la actuación de las fuerzas de la ONU en el Congo (ONUC), alegando violaciones al reglamento de la Carta, lo cual situaba al margen la actuación de tales fuerzas. Es posible que el no concederle el mando de estas fuerzas (ONUC) sea la razón fundamental.

Otro aspecto que nos hace dudar de los decantados principios de cooperación y ayuda mutua, de coexistencia pacífica y otros, es la circunstancia de que la URSS y satélites proporcionan "ayuda" militar y préstamos "atados". Es decir, subsiste la relación de dependencia de los países débiles con respecto de los países poderosos o altamente desarrollados.

Por otra parte, creemos que el "triunfo de la revolución del proletariado" tiene más visos de imposición cercana a la intervención, que del libre juego de los grupos de presión que existen en toda sociedad en continuo proceso de desarrollo y transformación, lo cual chocaría con los principios leninistas de no intervención y respeto a la soberanía de los pueblos libres.

Finalmente, en la obra se hace notoria la ausencia de un examen detallado de la evolución que ha tenido el socialismo en la URSS, y que creemos es importante por cuanto que nos podría señalar los obstáculos que es necesario salvar para llegar al establecimiento de una sociedad socialista a nivel mundial.

Es posible que sea intencional tal laguna, puesto que se tendría que modificar la aseveración primigenia (supra) de que "la URSS se ha mantenido inmutable en lo que respecta a su política exterior". No hay que olvidar el papel que han desempeñado

las internacionales", la Comintern, la Cominform y el movimiento "policentrista", que han causado un apreciable impacto en el mundo contemporáneo.

Es conveniente la lectura de esta obra que nos adentra más en el conocimiento de la política exterior de la URSS y los países socialistas, sobre todo por el hecho de que gira sobre el factor económico, pivote central para el desarrollo de todos los países y, por ende, causa principal de los conflictos internacionales.

José Luna Rangel

KAHL, Joseph y otros. *La industrialización de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, 565 pp.

Una aportación a las ciencias sociales es la que se ha hecho con la publicación del libro *La industrialización de América Latina*, bajo la dirección del sociólogo norteamericano Joseph Kahl ya que cubre vastas lagunas de la sociología contemporánea. El proceso de industrialización es analizado por sociólogos, antropólogos y técnicos de la ciencia política.

El libro está dividido en cuatro grandes rubros, a saber: población, trabajo, estratificación y movilidad social y, finalmente, integración social y política.

De la sección demográfica se encargaron los estudiosos Lambert, Benítez Zenteno, Mayone Stycos y Kahl; hacen análisis de la estructura demográfica del Brasil, México y del Caribe, además de la filosofía de población imperante en América Latina. Sobre este vital asunto Kahl y Stycos escriben que "no son los pobres e ignorantes los que obstaculizan el uso del control de la natalidad, sino las élites privilegiadas y educadas que todavía piensan en términos del siglo pasado y que por eso no organizan programas aprovechando los servicios de salud pública para reducir la fertilidad". Expresan este criterio pensando que se desperdician recursos en exceso, tanto monetarios como humanos, en el mantenimiento de fuerza productiva que no estaría preparada para el desarrollo económico futuro. Se maneja —a nuestro criterio— una propuesta "utilitarista" de los pueblos subdesarrollados y no criterios científicos sobre el aprovechamiento de los recursos naturales, ya sean agropecuarios o pesqueros, que están explotados deficientemente.

El análisis de la fuerza de trabajo fue realizado por los sociólogos A. J. Jaffe, Peter Gregory, W. Whyte, Graciela Flores, Juárez Rubens Brandao L. y por el Comité de Recursos Humanos de Puerto Rico.

En nuestro concepto, el rubro más importante de la obra es el que trata sobre la estratificación y la movilidad social. Se analizan los estratos y las clases sociales bajo distintos criterios, que van desde tomar como indicadores de ingresos y la participación en la educación, a los del marginalismo de la sociedad dual empleado por Pablo González Casanova.

Sobre la movilidad social ha dicho el prestigiado sociólogo argentino Gino Germani, que "es causa y efecto" del desarrollo y por tanto de la industrialización, ya que a la vez forma y fortifica otros procesos como son los de urbanización, integración social y económica. Otros importantes colaboradores en esta sección fueron Bertram Hutchin-son con su análisis sobre el "trabajo y movilidad"; Melvin Tumin y Arnold S. Feld-